

# Hechos

## Arriesgando todo por el Señor (21.1–17)

**H**emos pensado, en ocasiones, que nos gustaría poder discernir el futuro; pero cuando reflexionamos al respecto, llegamos a la conclusión de que tal habilidad podría significar una desventaja antes que un recurso. ¿Qué tal si conociéramos cada tragedia que habría de suceder en nuestras vidas? Si así fuera no podríamos entonces impedir, que ello echara a perder nuestro disfrute del presente.

Cuando Pablo se dirigía a Jerusalén, si alguna certeza tenía acerca de su futuro, ella era que, ¡al final de su tercer viaje misionero, habría problemas! Cuando les escribió a los romanos, estando en Corinto, les habló de su viaje a Jerusalén y les hizo la siguiente petición: “Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea” (Romanos 15.30–31b). Cuando se despidió de los ancianos de Éfeso, en Mileto, les dijo:

Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones (Hechos 20.22–23).

Pablo sabía que, definitivamente, habría de ser arrestado y que podría incluso, ser asesinado (21.13), al llegar a Jerusalén. ¿Por qué iría entonces? Porque estaba convencido de que ello era la

voluntad de Dios (19.21; 20.22)<sup>1</sup> —y estaba dispuesto a arriesgarlo todo por el Señor.

En esta lección veremos, que se completa el viaje de Pablo a Jerusalén, como también, la creciente tensión al estar cada vez más cerca de esta ciudad. En el transcurso del estudio, observaremos por qué Pablo estaba dispuesto a arriesgarlo todo por el Señor —y por qué deberíamos estarlo, nosotros también.

### NAVEGANDO A TRAVÉS DEL OCÉANO (21.1–3)

La lección anterior concluyó con la despedida, no exenta de lágrimas, en la que Pablo le dio su adiós a los ancianos de Éfeso. El capítulo 21 comienza así: “Después de separarnos de ellos, zarpamos” (v. 1a). El texto griego usa una palabra que sugiere la idea, de que tuvieron que despegarse.<sup>2</sup>

Es evidente que Lucas, el compañero de Pablo, llevaba una bitácora del viaje. Esto fue lo que registró: “Fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara” (v. 1b).<sup>3</sup> Lucas pudo haber escrito extensamente sobre los dos primeros lugares en los cuales se detuvieron. La isla de Cos era donde había nacido Hipócrates y era la sede de la más famosa escuela de medicina del mundo. A la isla de Rodas se le conocía por su cultivo de las rosas (de allí su nombre) y también por el coloso de bronce, de 32 metros de alto, que una vez estuvo plantado en su bahía —una de las

<sup>1</sup> Véase las notas sobre Hechos 19.21 y 20.22 en la edición “Hechos, 8”. <sup>2</sup> A Pablo se le describió algunas veces como a un individuo austero y frío. Un hombre con tales cualidades no hubiera conmovido los corazones como lo fueron los de aquéllos que conocieron a Pablo. <sup>3</sup> Véase el mapa en la edición “Hechos, 8”.

siete maravillas del mundo.<sup>4</sup> Pero lo que Lucas estaba escribiendo, no era una crónica para promocionar el turismo. Él estaba relatando el rápido desplazamiento de Pablo hacia Jerusalén, quien se apresuraba por estar allí, antes del día de Pentecostés (20.16).<sup>5</sup>

Si el grupo de Pablo hubiera continuado el viaje, a bordo del barco en que se encontraban —el que hacía paradas en casi cada puerto— no hubiera habido manera, de llegar a Jerusalén a tiempo. Cuando tocaron puerto en Pátara, se alegraron de hallar un barco que se hacía a la mar con rumbo a Fenicia.<sup>6</sup> Fenicia se encontraba en el extremo oriental del Mar Mediterráneo, justo al norte de Palestina.<sup>7</sup> De allí sería fácil viajar a Jerusalén. Esto fue lo que Lucas dijo: “Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos” (v. 2).

A diferencia del anterior navío de cabotaje, el nuevo barco atravesaba el mar Mediterráneo, con rumbo directo a Fenicia.<sup>8</sup> Estando en camino, bordearon la isla de Chipre por el sur; allí donde Pablo y Bernabé habían dado inicio al primer viaje misionero unos diez años antes. Pero el barco no hizo ninguna parada allí, sino, hasta que arribó a Tiro (21.3b), y tocó puerto para “descargar allí” (v. 3c).

### PROBADO EN TIRO (21.4–6)

Tiro era la ciudad más importante de Fenicia, una antigua ciudad con la cual están familiarizados, tanto los estudiantes de historia secular, como los de historia bíblica. Hiram, el rey de Tiro, suministró madera de cedro para el templo de Salomón (1 Reyes 5.10).<sup>9</sup> Jesús mencionó a Tiro en su predicación (Mateo 11.21) e incluso visitó el área alrededor (Mateo 15.21; Marcos 7.24).

Cuando la persecución, por parte de Pablo y de otros, esparció a los cristianos fuera de Jerusalén (Hechos 8.1–4), algunos fueron a Fenicia (11.19). Es probable que la iglesia que estaba en Tiro hubiese sido establecida en aquel tiempo. Algunos años

más tarde, cuando Pablo se encaminaba de Antioquía de Siria hacia Jerusalén, éste pasó por Fenicia, “contando la conversión de los gentiles; y [causando] gran gozo a todos los hermanos” (15.3b). Es posible que Pablo hubiese conocido a algunos de los hermanos de Tiro en aquella oportunidad.<sup>10</sup>

Es evidente que el barco, en el que viajaba Pablo, hiciera buen tiempo al cruzar el Mediterráneo (según Juan Crisóstomo, el viaje tomaba sólo cinco días). Aunque todavía estaba entregado a la idea de llegar a Jerusalén antes del día de Pentecostés, es aparente que Pablo ahora contaba con algún tiempo a su favor.<sup>11</sup> Se llevaría varios días descargar el barco en Tiro, pero ello no le preocupaba. Aprovechó el tiempo para fortalecer los lazos con los hermanos de aquella ciudad. Lucas escribió que, “hallados los discípulos,<sup>12</sup> [se quedaron] allí siete días” (21.4a).

Anteriormente, Pablo había entusiasmado a los hermanos en aquella área, con un relato acerca del éxito del evangelio entre los gentiles; esta vez, estaba en capacidad de ponerlos al tanto. Su especial convivio culminó con el momento en el que se reunieron alrededor de la mesa del Señor el primer día de la semana.<sup>13</sup>

Había una preocupación que ensombrecía la camaradería de ellos: “Ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén” (v. 4b). Es aparente que, más de uno de los hermanos de Tiro, tenía el don de profecía y éstos insistían en advertir a Pablo, acerca de los peligros que le aguardaban (véase 20.23; 21.10–11).

Si yo hubiese estado en el lugar de Pablo, hubiera preferido gozar de mi asociación con mis hermanos, sin tener que pensar en el futuro, sin embargo el Espíritu no lo dejaba olvidarse. “Por todas las ciudades” el Espíritu Santo inspiraba a hombres para que le recordaran al apóstol que le aguardaban “prisiones y tribulaciones” (20.23). ¡Qué gran prueba debió haber sido ésta, a la determinación de Pablo, en cumplir con su misión!

Nótese la advertencia de los hermanos de Tiro,

<sup>4</sup> Para el tiempo en que Pablo visitó Rodas, un terremoto había destruido la estatua, pero las ruinas de esta enorme maravilla constituían una notable atracción todavía. <sup>5</sup> Véase las notas sobre Hechos 20.16 en la edición “Hechos, 8”. <sup>6</sup> Es probable que éste fuera un barco más grande, que aquel en el cual habían estado. Dice, más adelante, que tomó siete días descargarlo (vv. 3–6). <sup>7</sup> Véase el mapa en la edición “Hechos, 8”. <sup>8</sup> En el versículo 3 Lucas dijo, que ellos estaban navegando “a Siria”. Fenicia era una región dentro de la provincia romana de Siria. <sup>9</sup> En el Antiguo Testamento se encuentran más referencias a Tiro, entre ellas, las profecías de Isaías 23; Ezequiel 26—28 y Amós 1.9–10. <sup>10</sup> También es posible, que Pablo y Bernabé conocieran a algunos de los hermanos de Tiro, cuando ellos llevaban ayuda benevolente de Antioquía de Siria a Jerusalén (11.27–30; 12.25). <sup>11</sup> De aquí en adelante, Pablo ya no parece andar de prisa. Tal vez desee ilustrar esto con alguna ocasión en la cual usted se apuró para estar a tiempo a una cita, para después darse cuenta de que estaba llegando temprano. <sup>12</sup> La palabra del griego de la cual se traduce “hallados”, lleva implícita la idea de una diligente búsqueda. La ciudad de Tiro era grande, y es probable que la iglesia fuera pequeña. <sup>13</sup> Dado que ellos se quedaron en Tiro una semana completa, ellos debieron haber estado allí para un primer día de la semana —y, por lo tanto, habrían observado la Cena del Señor (véase las notas sobre Hechos 20.7 en la edición “Hechos, 8”).

en el sentido de que Pablo “no subiese a Jerusalén”. Dudamos de que esta prohibición específica, proviniera del Espíritu Santo —por al menos dos razones: 1) Pablo siempre había obedecido las prohibiciones del Espíritu Santo (16.6–8). Si el Espíritu le hubiese dicho llanamente a Pablo, que no fuera a Jerusalén, es seguro que hubiese cumplido con tales instrucciones. 2) Es obvio que Pablo se consideraba a sí mismo, que estaba bajo órdenes divinas, de ir a Jerusalén,<sup>14</sup> y que el Espíritu no se desmentiría a sí mismo. Nuestra suposición es que el Espíritu Santo les reveló a los hermanos, que a Pablo le aguardaban tribulaciones en Jerusalén, y que la conclusión a la cual *ellos* habían llegado, era que no debía ir.<sup>15</sup> La advertencia del Espíritu no constituía una *prohibición* sino una *preparación* —para lo que Pablo podía esperar en Jerusalén.

La semana que estuvieron en Tiro pasó rápidamente. Aunque anteriormente Pablo sólo se había podido familiarizar con los cristianos de allí, esta vez, después de siete días de comunión, al partir eran los mejores amigos. Así ha sido siempre dentro de la familia de Dios.<sup>16</sup> La escena de separación nos recuerda la despedida, no exenta de lágrimas, en Mileto:

Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos,<sup>17</sup> hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas<sup>18</sup> en la playa, oramos.<sup>19</sup> Y abrazándonos, los unos a los otros subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas (21.5–6).<sup>20</sup>

Fueron familias enteras las que vinieron a dar su adiós a Pablo y a sus amigos. Las lágrimas de hombres, mujeres y niños se mezclaron al despedirse de aquél, que estaba dispuesto a arriesgarlo todo por el Señor.

### SALUDADO POR LOS BONDADOSOS (21.7)

De Tiro, el barco viajó hacia el sur, hacia Tolemaida, en el extremo sur de Fenicia, localizada

cerca de diez millas (16 Km) del monte Carmelo.<sup>21</sup> Tolemaida era una colonia romana,<sup>22</sup> la cual había sido llamada Aco en los tiempos del Antiguo Testamento (Jueces 1.31). Posteriormente, Tolomeo II de Egipto le daría otro nombre. Se reunía en ella, una pequeña congregación la cual, es probable, que fuera igual en tamaño, a la que estaba en Tiro (11.19).

Esto fue lo que Lucas registró: “Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro<sup>23</sup> y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día” (v. 7). Las palabras que Lucas usa, indican que estos hermanos estaban a la espera, cuando el barco en el que viajaba Pablo, atracó en Tolemaida<sup>24</sup> —e indican también, que ellos se llevaron a los viajeros a sus casas.

Si el tema mayor de 21.1–17 es la disposición de Pablo, de arriesgarlo todo por el Señor, el tema menor sería el deseo de los cristianos primitivos de estar juntos. Cuando leemos los capítulos 20 y 21, nos impresionan los esfuerzos que Pablo hizo, por buscar a los hermanos en todas las ciudades. Nos impresiona igualmente, la hospitalidad de aquellos hermanos. La aparición inesperada de ocho o nueve hombres,<sup>25</sup> aparentemente, no se consideraba una imposición. Nos parece escuchar, a los cristianos de Tolemaida insistiendo: “si habéis juzgado que seamos fieles al Señor, entrad en nuestras casas y posad” (véase 16.15).<sup>26</sup>

Admiramos a los hermanos de Tiro y de Tolemaida por su bondadosa hospitalidad. Admiramos especialmente su bondad al considerar que las iglesias en esas ciudades se originaron como resultado de la salvaje persecución de la cual Pablo había sido parte (8.1–4; 11.19). Cuando el antiguo perseguidor se presentó a la entrada de sus casas, ellos no permitieron que los maltratos del pasado ensombrecieran el convivio del presente. Ellos le dieron la bienvenida a Pablo y a sus amigos.

Una de las bendiciones de ser cristiano es la asociación con otros cristianos. Cuando hay cris-

<sup>14</sup> Véase las notas sobre Hechos 19.21 y 20.22 en la edición “Hechos, 8”. <sup>15</sup> Véase las palabras exactas del Espíritu en el versículo 11. <sup>16</sup> Describa alguna ocasión en la que varios cristianos, que no se habían conocido antes, estuvieron asociados íntimamente, y por ende, las lágrimas que se derramaron al partir. <sup>17</sup> Esta es la primera mención de los niños que se hace en Hechos, en el contexto de actividades congregacionales. <sup>18</sup> Véase las notas sobre 20.36 en la edición “Hechos, 8”. <sup>19</sup> A ésta se le ha llamado la “la reunión de oración en la playa”. <sup>20</sup> Algunos ven en estas palabras una mención al sentimiento de soledad y un contraste implícito: He aquí nosotros subimos al barco rumbo al peligro mientras que ellos van a la seguridad de sus hogares. <sup>21</sup> Véase el mapa en la edición “Hechos, 8”. <sup>22</sup> Véase la nota al pie de página No. 19 de la lección “Respondiendo al llamado de Dios” en la edición “Hechos, 6”. <sup>23</sup> Algunos piensan que este arreglo de palabras indica que el barco no fue más allá de Tolemaida, de manera que Pablo y los demás continuaron el viaje a pie. <sup>24</sup> Pablo no tuvo que buscar a estos hermanos. Las noticias del itinerario que Pablo llevaba pudieron haber llegado a Tolemaida durante la semana en que Pablo y su grupo pasaron en Tiro. <sup>25</sup> Véase las notas sobre Hechos 20.4 en la edición “Hechos, 8”. <sup>26</sup> Dado que las culturas difieren en cuanto a lo que se pueda considerar hospitalario e impositivo, esto podría tener necesidad de una adaptación para las diferentes áreas. Los cristianos no deberían imponerse a sí mismos a los demás cristianos (Proverbios 25.17), sin embargo, ¡deben ser hospitalarios (Hebreos 13.2)!

tianos que no buscan a los hermanos al viajar, ¡son muchas las bendiciones de las cuales se pierden!

En el texto, el tema mayor y el menor no se excluyen el uno al otro. Una de las razones por las que Pablo estaba dispuesto a arriesgarlo todo por el Señor, es que él amaba a los hermanos. Estaba en camino a Jerusalén porque esperaba aliviar la tensión entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles (Romanos 15.22–33). Al igual que Jesús, estaba “[poniendo] su vida por sus amigos” (Juan 15.13b).

### ENTRISTECIDO EN CESAREA (21.8–14)

Después de haber pasado un día en Tolemaida, Pablo y sus compañeros enrumbaron hacia el sur, en dirección a Cesarea (v. 8a),<sup>27</sup> el principal puerto de Palestina,<sup>28</sup> donde Pedro había predicado el evangelio a los gentiles por vez primera (capítulos 10 y 11).<sup>29</sup> Esta ciudad cobró mayor significado después, cuando Pablo fue encarcelado allí durante dos años (23.31–35; 24.27). No obstante, en la ocasión de este relato, Cesarea era simplemente la última parada mayor de Pablo en su viaje a Jerusalén.

Cesarea se encontraba a poco más de 60 millas (96 Km) de Jerusalén, era un viaje de unos dos días. Pablo se quedó en la ciudad varios días (21.10),<sup>30</sup> hasta que fue tiempo de que se celebrara el Pentecostés. Su anfitrión fue uno de los más notables de entre sus viajes. Esto fue lo que Lucas dijo: “Y entrando en la casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete,<sup>31</sup> posamos con él” (v. 8b).

La primera vez que conocimos a “Felipe el evangelista”, fue en el capítulo 6, donde fue escogido para que fuera uno de los siete hombres que servirían a las mesas (6.1–6). Cuando los cristianos fueron echados de Jerusalén, Felipe se dirigió al norte hacia Samaria, a predicar el evangelio (8.4–13). Después, viajó al sur a predicarle a un etíope de la nobleza (8.26–39). Después se trasladó al norte a lo largo de la costa

palestina “[anunciando] el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea” (8.40b). Es evidente que hizo de Cesarea, su hogar, al formar su familia allí.<sup>32</sup>

A Felipe se le llamaba “el evangelista”<sup>33</sup> porque ésta era su principal ocupación. Éste es uno de los tres lugares del Nuevo Testamento, en los que se encuentra el término “evangelista” (véase Efesios 4.11; 2 Timoteo 4.5). La palabra “evangelista” es una variación de la palabra del griego, de la cual se traduce “evangelio”. El significado literal de la palabra es: “uno que proclama las buenas nuevas”.<sup>34</sup> La forma verbal de la palabra se encuentra en Hechos 8.40, donde dice que Felipe “*anunciaba el evangelio* en todas las ciudades”.

Felipe era uno de los más notables anfitriones de Pablo porque si había alguien que podía tener razones para desconfiar y aun odiar a Pablo, ese era Felipe. Había sido compañero de Esteban en la obra (6.5), aquél a quien Pablo había ayudado a ejecutar antes de convertirse en cristiano. Era uno de los que había sido echado fuera de Jerusalén por Pablo (8.1–5). Una vez más vemos la bondad cristiana, al invitar Felipe a Pablo y a sus compañeros de viaje, a entrar a su casa.

En el versículo 9 Lucas añadió un interesante dato biográfico sobre Felipe: “Éste tenía cuatro hijas doncellas<sup>35</sup> que profetizaban”. Pedro, en su sermón el día de Pentecostés, había citado de Joel 2, donde Dios prometió: “Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;...” (Hechos 2.17). El “profetizar” era hablar en nombre de Dios por inspiración;<sup>36</sup> el don de profecía era concedido, tanto a las mujeres como a los hombres (1 Corintios 11.4–5), por medio de la imposición de las manos de los apóstoles. Las mujeres no debían ejercer este don en la asamblea pública de adoración (1 Corintios 14.23, 31–37) (en otras palabras, no debían predicar),<sup>37</sup> pero el don podía ser ejercido en una situación más en privado.

¿Por qué mencionaría Lucas este detalle acerca de las hijas de Felipe?<sup>38</sup> Hay quienes especulan que

<sup>27</sup> Véase el mapa en la edición “Hechos, 8”. Lucas no mencionó si estaban viajando por tierra o por mar. <sup>28</sup> Véase las notas sobre Hechos 10.1 en la edición “Hechos, 4”. <sup>29</sup> Además de las ocasiones mencionadas en el texto (9.30; 18.22), Pablo pudo haber visitado Cesarea en sus viajes de ida de Antioquía de Siria a Jerusalén y de regreso. <sup>30</sup> Lucas dijo “algunos días”. Los estimados varían de seis a diez días. <sup>31</sup> Algunos se refieren a los hombres de Hechos 6 como “los primeros diáconos”. Lucas los llamó simplemente “los siete”. <sup>32</sup> Hace varios, el término “evangelista”, se usaba con frecuencia para referirse a uno que viajaba de un lugar a otro, predicando el evangelio —en contraste con “el predicador”, quien permanecía en un solo lugar. Es evidente que Felipe había hecho de Cesarea su hogar por unos veinte y más años y que era aún conocido como “el evangelista”. <sup>33</sup> Compárese este término descriptivo con “Juan el Bautista”, “Simón el curtidor”; etc. <sup>34</sup> El término “evangelista” es el favorito nuestro, para referirnos al que proclama el evangelio a tiempo completo. Para nosotros, el término es más definitivo que el de “predicador” o que el de “ministro”. <sup>35</sup> No hay ninguna indicación de que Lucas estuviera sugiriendo alguna santidad especial por el hecho de que no fueran casadas. Éstas *no* fueron las “primeras monjas”. <sup>36</sup> Véase “Profeta” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. <sup>37</sup> Véase también 1 Timoteo 2.12. <sup>38</sup> La nota de Lucas pudo haber sido simplemente un detalle añadido por algún testigo presencial sin ningún significado en mente.

las cuatro profetisas confirmaron las dificultades que le aguardaban a Pablo en Jerusalén. Otros hacen notar que, según algunos escritos cristianos primitivos, varias de estas hijas llegaron a ser bien conocidas en la iglesia y que eran reconocidas como fuentes de información acerca de la historia temprana de la iglesia. Luego, especulan que ellas fueron las fuentes primarias de las que se valió Lucas para componer su obra de dos volúmenes sobre Cristo y la iglesia (véase Lucas 1.3).<sup>39</sup>

Al quedarse Pablo en la casa de Felipe, una vez más la tranquilidad fue rota con un recordatorio de lo que había adelante. Este mensaje fue el más dramático de todos. “Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo” (Hechos 21.10). El nombre “Agabo” no era común, de manera que, es probable que éste fuera el mismo profeta de Jerusalén el cual, anteriormente, había predicho “que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada” (11.28b). Esta vez no había venido a predecir desastre global, sino desastre personal —para Pablo. Al igual que un profeta del Antiguo Testamento, reforzó sus palabras con una gráfica lección objetiva.<sup>40</sup>

Quien viniendo a vernos, tomó el cinto<sup>41</sup> de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles (21.11).

En las lecciones siguientes, veremos el cumplimiento de esta profecía. Los judíos no apresaron a Pablo *con la intención* de entregarlo a los gentiles. La intención de ellos era matarlo personalmente, pero veremos a los gentiles (ello es, a los soldados romanos) rescatándolo de la chusma. Las palabras de la predicción, por lo tanto, debieron dar a entender que el apresamiento de Pablo por parte de los judíos *daría como resultado* que lo entregaran en manos de los gentiles. Si tal era el caso, ¿por qué usó Lucas la terminología que empleó? Es probable que estuviera estableciendo un paralelo entre lo que le pasaría a Pablo y la predicción de Jesús de lo que a él mismo le pasaría en Jerusalén (Lucas 18.32).

Hasta la llegada de Agabo, Lucas y los demás compañeros de viaje de Pablo no se habían puesto del lado de los que le urgían a que no fuera. No

obstante, es probable que, al estar más cerca de Jerusalén, se hubiesen empezado a preocupar. Como Jerusalén estaba a tan sólo 60 millas, el dramático anuncio de Agabo los llevó al límite. Lucas y los demás se unieron al coro de los que le rogaban: “¡No subas! ¡No subas!”. Lucas lo admitió cuando dijo: “Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén” (Hechos 21.12). Los imaginamos entrando en argumentos: “Pero si estamos a tan sólo dos días de Jerusalén. Nosotros podríamos llevar la contribución. ¡No hay necesidad de que te expongas al peligro!”. No habían escuchado bien la predicción. El Espíritu Santo no había dicho: “Si Pablo sube, esto es lo que le *va a ocurrir*.” En su lugar, lo que el Espíritu, en efecto, había dicho era: “Esto es lo que *ocurrirá*”. Al rogarle a Pablo que no fuera, estaban haciendo de Dios, un mentiroso.

Pablo estaba rodeado por hermanos a quienes amaba, y la voz de cada uno le urgía a que no fuera. Su amado Lucas le rogaba con lágrimas en sus ojos; Timoteo lo miraba con ojos implorantes. Ni una sola voz se atrevía a disentir. Pablo gritó por encima del clamor: “¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy preparado no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén<sup>42</sup> por el nombre del Señor Jesús” (v. 13). La palabra del griego de la cual se traduce “quebrantándome” significa “moler hasta convertir en polvo”. Podían destruir su determinación, si no cesaban.

Lo anterior fue lo más cerca que Pablo estuvo de arrepentirse del compromiso que había hecho con Dios—todo porque tenía amigos que le rogaron que no honrara tal compromiso. No lo hacían movidos por malos motivos; simplemente estaban preocupados por Pablo. No obstante, Pablo estaba más preocupado por los planes y propósitos de Dios.

Si usted arriesga algo por el Señor (y muchos de ustedes lo han hecho), no se sorprenda si sus amigos le llaman loco y le urgen a renunciar a su compromiso. Algunos de estos amigos pueden ser tan cercanos a usted como lo eran Lucas y Timoteo de Pablo. He conocido a jóvenes cuyo deseo era dedicarse a la predicación hasta que amigos con buenas intenciones los disuadieron de ello. He conocido a jóvenes, varones y mujeres, que estaban determinados a trabajar para resolver los problemas

<sup>39</sup> Dado que Lucas fue a dar con Pablo en Roma, es probable que estuviera cerca de Pablo durante su encarcelamiento en Palestina. Así que, es probable que pasara mucho tiempo en, o cerca de Cesarea. <sup>40</sup> Algunos ejemplos del Antiguo Testamento, se encuentran en: 1 Reyes 11.29–31; 22.11; Isaías 20.2–4; Jeremías 13.1–11; 27.1–11; 28.1–17; Ezequiel 4; 5.1–4; Zacarías 11.7–14. <sup>41</sup> Se trataba de una faja de cuero o banda de tela, la cual se usaba para ceñirse la vestimenta externa y sujetarla al cuerpo. <sup>42</sup> Por supuesto que Pablo no murió en Jerusalén; pero estaba preparado para morir si ello era la voluntad de Dios. Una frase similar se encuentra en las palabras de Ester en Ester 4.16.

en sus matrimonios, hasta que sus amigos los convencieron de que “no tenían por qué aguantarse más tal indignidad”. Hemos conocido a varios que habían sentido en sus corazones el peso de ir a enseñarle a los perdidos en otros países, hasta que fueron disuadidos por sus amigos. La mayoría de estos amigos no actuaron movidos por malos motivos; simplemente estaban preocupados por gente a la que amaban. Lo que no comprendían es que para el cristiano, el bienestar personal no es tan importante como el ser fieles al compromiso propio con el Señor. Cuando usted hace un compromiso con el Señor, el cual lleva implícito un riesgo, póngase en las manos de él y déjele a él las consecuencias. No permita que los amigos le debiliten su determinación.<sup>43</sup>

Cuando usted arriesga todo por el Señor y los amigos no pueden disuadirle, esperamos que lo que sobrevenga sea similar a la secuela del texto. Cuando Lucas y los demás no le pudieron persuadir, desistieron y dijeron lo que debieron haber dicho desde el comienzo: “Hágase la voluntad de Dios” (v. 14).<sup>44</sup>

Algunos enseñan hoy día, que jamás es la voluntad de Dios que alguno de sus hijos padezca hambre, o que se enferme o que sufra penalidades; sin embargo, fue su voluntad que Pablo fuera a Jerusalén aún si lo esperaban serias dificultades. Algunas veces el bienestar personal debe sacrificarse a cambio de un propósito mayor. ¿Qué propósito podría tener Dios en el viaje de Pablo a Jerusalén y en que fuera apresado allí? Permítasenos sugerir dos propósitos:

En primer lugar, era necesario que Pablo fuera a Jerusalén (a pesar del peligro) para que cumpliera una promesa que le había hecho a Pedro mucho tiempo atrás. Pedro le había pedido a Pablo que se “[acordara] de los pobres” (refiriéndose a los pobres que estaban en Jerusalén y en Judea), y Pablo le había dicho que lo iba a hacer (Gálatas 2.10). Después de un largo tiempo, estaba por fin cum-

pliendo con su palabra. No había manera que la contribución se pudiera llevar a una conclusión satisfactoria, a control remoto.<sup>45</sup> Tal como se sugiriera anteriormente, Pablo estaba arriesgando su vida a cambio de la *paz* entre los hermanos.

En segundo lugar era necesario que Pablo fuera puesto en prisión (“atado”=detenido) con el fin de que se cumpliera una promesa la cual se le hiciera más de 20 años atrás. Después de la conversión de Pablo, Jesús había dicho: “instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles y de reyes...” (Hechos 9.15; énfasis nuestro). Durante las décadas que siguieron, Pablo les había predicado a miles de gentiles, pero no a ninguno que fuera rey. ¿Cómo podría tal promesa cumplirse? Era poco probable que algún rey se acercara a Pablo a oírle predicar, o que éste recibiera alguna orden real de que viniera al palacio de algún rey. ¿Cómo se las arregló Dios para que la promesa hecha por Jesús se cumpliera? Permitted que Pablo fuera detenido. En las lecciones que siguen, veremos a Pablo predicándole varias veces a la realeza —y en todas como reo bajo juicio en peligro de perder su vida! ¿No son asombrosos los caminos de Dios?

### VIAJANDO HACIA JERUSALÉN (21.15–17)

Esto fue lo que Lucas declaró en el versículo 15: “Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén”. La palabra del griego, de la cual se traduce la expresión “hechos ya los preparativos”, se refiere a la hechura de sus maletas, sin embargo, puede llevar implícita la idea, de que Lucas y los demás estaban preparados mentalmente; se resignaron a lo que estaba por venir.

Algunos de los discípulos de Cesarea los acompañaron (v. 16a). Algunos eran judíos, quienes tal vez iban con el deseo de ir a la festividad, pero su propósito primordial era llevar a Pablo y a los demás a “Mnasón, de Chipre,<sup>46</sup> discípulo antiguo,<sup>47</sup>

<sup>43</sup> No estamos diciendo que no debería nunca escuchar el consejo de los amigos (Proverbios 24.6), especialmente de los amigos cristianos. Anteriormente, Pablo había escuchado a menudo el consejo de amigos cristianos quienes le urgían a apartarse de situaciones de peligro (por ejemplo: 19.30–31). En esta ocasión, no obstante, los amigos de Pablo le estaban pidiendo que desobedeciera a Dios. No permita que nunca nadie, aun un amigo cercano, lo convenga de no hacer lo que *Dios* quiere que usted haga. <sup>44</sup> Véase las notas sobre Hechos 18.21 en la edición “Hechos, 8”. <sup>45</sup> Se podría usar una ilustración personal para describir una ocasión en la cual a alguien se le pidió que terminara un proyecto que otro hubiera comenzado —y en el que los resultados fueran desastrosos. Por lo general, aquellos a los que se les pide que “llenen” la plaza de otro, no tienen el mismo sentido de urgencia, que tenía el iniciador del proyecto, de hacer bien el trabajo. <sup>46</sup> Chipre era la isla en la cual Pablo y Bernabé habían comenzado su primer viaje misionero. Mnasón era, en apariencia, un judío helénico quien estaría más dispuesto que un judío palestino, a invitar a Pablo y a los gentiles a entrar su hogar. <sup>47</sup> Este es el único lugar en el cual se lee acerca de Mnasón. Lucas mencionó que era “un discípulo antiguo” tal vez con el fin de indicar que era uno de los miembros fundadores de la iglesia que estaba en Jerusalén y que tenía una casa en esa ciudad —o tal vez Lucas lo mencionó porque era una fuente de información para el doble relato de Lucas (Lucas 1.3)— o podría ser sólo un detalle sin ninguna importancia particular.

con quien [se hospedarían]" (v. 16b).<sup>48</sup> Era casi imposible hallar hospedaje en Jerusalén durante los días de la festividad, cuando cientos de miles de peregrinos judíos inundaban la ciudad. El problema era aún mayor dado que el grupo incluía al hombre más impopular de Jerusalén (21.20–22, 27–28), y a por lo menos siete despreciados gentiles.<sup>49</sup> Mnasón tenía una casa, lo suficientemente grande, como para acomodar el grupo de Pablo y un corazón, igual de grande, para invitarlos a quedarse.<sup>50</sup> Así que Pablo y sus amigos vinieron a Jerusalén (v. 17).

Muchos autores han comentado las similitudes entre los relatos que Lucas hace del último viaje de Jesús a Jerusalén y el último viaje de Pablo a la misma ciudad. En Lucas 9.51, se lee lo siguiente, con respecto a Jesús: "Cuando se cumplió el tiempo... afirmó su rostro para ir a Jerusalén".<sup>51</sup> Jesús sabía lo que le esperaba en Jerusalén (Lucas 18.31–33), pero él, de todas maneras fue —pues sabía que ello era la voluntad del Señor. Así también Pablo había "[afirmado] su rostro para ir a Jerusalén" y nada lo apartaría de ello.

### CONCLUSIÓN

En cierta medida, el hacer la voluntad de Dios siempre conlleva riesgos. Dios nunca asigna tareas fáciles. El cristianismo no es para los pusilánimes. A diferencia de los riesgos artificiales que toman los cansados buscadores de emoción, al final, los riesgos tomados por el Señor no son, del todo, riesgos —pues él jamás nos desampara y está siempre obrando sin que lo veamos. Esto es lo que leemos:

Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre (Hebreos 13.5b–6).

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8.28).

Aun si su vida es amenazada como lo fue la de Pablo, usted puede enfrentarse a la muerte con la

confianza de que "se [le] abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 1.11; NVI). Si usted es un cristiano fiel no hay manera de que usted pueda perder.

¿Sabe usted cuál es el más terrible riesgo que un hombre puede tomar? ¡Es el de rehusarse a obedecer la voluntad de Dios! Algunos de ustedes saben que Dios quiere que confiesen su fe en Jesús y que sean bautizados —pero hay amigos que los están tratando de convencer de que no lo hagan, de la misma manera que los amigos de Pablo trataron de convencerlo de que no fuera a Jerusalén. ¡No permita que nunca nadie le convenza de no hacer la voluntad de Dios para su vida! ¡No arriesgue su alma inmortal! Obedezca al Señor hoy. ◆

---

### NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

---

Si usted hace uso de esta lección en una situación de aula, podría disfrutar del siguiente gancho para captar la atención: Lleve un cinturón a la clase (entre más ancho mejor). Sosténgalo en alto al comienzo de la clase y diga: "Esto representa diferentes cosas para diferentes personas. Para un hombre es un medio para sostenerse sus pantalones. Para un niño, puede representar castigo corporal. ¡Para Pablo, no obstante, fue el símbolo del encarcelamiento!". Demuestre la forma como Agabo usó el cinto de Pablo.

---

### NOTAS PARA SERMÓN

---

Si usted no hizo uso de la lección titulada "¿Por qué causa moriría usted?", de la edición "Hechos, 3", esta lección podría usarse en relación con este estudio y ser titulada "¿Por qué estaría dispuesto a morir usted?". A través de los años, las personas han estado dispuestas a morir por muchas grandes (y no tan grandes) causas. Pablo estaba dispuesto a morir por llevar paz entre los hermanos. Hágale la siguiente pregunta a sus oyentes: "¿Por qué estaría dispuesto a morir usted?".

<sup>48</sup> Es probable que los arreglos para esto, se hicieran durante los días en que Pablo y los demás estuvieron en Cesarea (v. 10). En el versículo 16 hay algunas dificultades textuales. Algunos manuscritos dan a entender que Mnasón vino a Cesarea desde Jerusalén y que luego regresó a Jerusalén acompañando al grupo; otros manuscritos sugieren que los viajeros se pasaron la noche con Mnasón a mitad del camino a Jerusalén. Las diferencias no afectan el corazón del relato. <sup>49</sup> No era de extrañar que algunos gentiles vinieran a la festividad (Juan 12.20). El gran atrio externo era conocido como "el atrio de los gentiles". No obstante, a menos que un gentil fuera un "temeroso de Dios" con planes de llegar a ser un prosélito judío, su presencia en Jerusalén era sospechosa. <sup>50</sup> Dado que más adelante se menciona al sobrino de Pablo (23.16), algunos han especulado que la hermana de Pablo tenía una casa en Jerusalén y que Pablo pudo haberse quedado con ella. Que lo anterior sea verdad o no, no lo sabemos. <sup>51</sup> Véase Lucas 9.53; 13.33; 18.31; 19.11, 28.